

Por Roger Cohen/The New York Times

En lugar de despertar el lunes a un país dominado por la derecha, Francia despertó convertido en Italia, el vecino país donde solo una minuciosa negociación parlamentaria puede eventualmente producir un gobierno de coalición viable.

Francia dijo el domingo que no al partido Agrupación Nacional antiinmigrante de Marine Le Pen en las elecciones legislativas, otra demostración de la profunda resistencia a aventuras nacionalistas. Principalmente votó a una izquierda que resurgió pero no le dio el poder. Sin embargo cambió el corazón político del país de una todopoderosa Presidencia al Parlamento.

Con los Juegos Olímpicos de París que se inauguran en menos de tres semanas, y el comienzo de las vacaciones de verano, las conversaciones para formar un gobierno podrían extenderse por meses, cuando Francia necesite un gobierno para aprobar el presupuesto. Pero las elecciones podrían haber producido un callejón sin salida.

El poder

El Nuevo Frente Popular, la fratrícula alianza de izquierda, llegó primero con unos 180 escaños para la Asamblea Nacional e inmediatamente exigió que el Presidente Emmanuel Macron le pidiera formar un gobierno, anunciando que presentaría su elección de primer ministro en la próxima semana.

Sin embargo esta demanda ignoró varias cosas. Según la Constitución, Macron es quien elige al primer ministro. Y en la Asamblea Nacional de 577 escaños, el Nuevo Frente Popular está a unos 100 escaños de tener una mayoría viable. Además no fue el programa de la alianza de izquierda el que ganó todos sus escaños, sino una combinación de eso y una decisión del centro y la izquierda de formar un "frente republicano" de unidad contra el Agrupación Nacional en la segunda vuelta.

A pesar de esto, Jean-Luc Mélenchon, el combativo líder de izquierda, dijo que no negociaría con posibles socios de la coalición, ni cambiaría ni una sola frase del programa de la izquierda.

Un mal augurio para lo que se viene.

Difícil llegar a acuerdo

Francia, con su sistema presidencial, no tiene una cultura de compromiso de construcción de coaliciones. "No sabemos nada de eso, somos una nación de aspirantes a Napoleón", dijo Nicole Bacharan, politóloga.

Los napoleones ahora tendrán que soportar el meollo de una negociación minuciosa sobre una agenda acordada entre partes con puntos de vista muy diferentes sobre las prioridades nacionales.

Por ejemplo, el Nuevo Frente Popular quiere reducir la edad de jubilación de 64 a 60 años, un año después de que Macron la elevara de 62 a 64 años después de una



Análisis

Francia aprende una nueva palabra: Ingobernable

Lejos de "aclarar las cosas", las elecciones anticipadas del Presidente Emmanuel Macron produjeron una confusión que podría tardar meses en resolverse.

amarga pelea.

El Presidente además quiere dar prioridad a la reducción del déficit presupuestario; el Nuevo Frente Popular quiere aumentar el salario mínimo y congelar los precios de la energía y el gas. El gobierno aprobó un proyecto de ley de inmigración a principios de este año que endurece las normas que permiten a los extranjeros trabajar, vivir y estudiar en Francia. La izquierda se ha comprometido a hacer que el proceso de asilo sea más generoso.

Así, la división de la Asamblea Nacional en tres grandes bloques de izquierda, centro y derecha no ofreció una base para formar una coalición.

El bloque centrista de Macron tiene

alrededor de 160 legisladores, en comparación con los 250, y el Rally Nacional y sus aliados tienen alrededor de 140, en comparación con 89. Francia mantuvo a la letra derecha del poder, de nuevo, pero no detuvo su ascenso, alimentada por la ira por la inmigración y el aumento del costo de la vida.

Tomarse un tiempo

Macron, que tiene un mandato limitado y debe dejar el cargo en 2027, ha estado en gran medida en silencio durante los últimos días, lo cual no es característico. Aunque su partido perdió un tercio de sus escaños, las elecciones no fueron la debacle esperada para él. Escapó de la humillación; demostró que una gran victoria para Agrupación Nacional en el Parlamento Europeo no conduciría inevitablemente a lo mismo en una elección nacional. Y eso no fue poca cosa.

Ahora se espera que se tome su tiempo consultando a los diversos partidos de un centro ampliado para explorar cualquier posibilidad de coalición. "Calma" fue la orden del día emitida por el Palacio del Elíseo, la sede de la presidencia.

Hay dos líneas rojas para el Presidente: gobernar con Agrupación Nacional,

cuyo joven líder del partido, Jordan Bardella, esperaba convertirse en primer ministro, y con el partido de la ultraderecha Francia Insumisa de Mélenchon, al que Macron ha acusado de antisemitismo. Tratará de persuadir a la izquierda moderada, incluidos los socialistas y los Verdes, así como a los conservadores convencionales, para que se unan a una coalición.

¿Seguirá unida la izquierda?

Francia Insumisa representa un estimado de 75 de los 180 escaños del Nuevo Frente Popular, los socialistas alrededor de 65, los Verdes alrededor de 33, y los comunistas menos de 10. Mantener la alianza unida será arduo.

El Partido Socialista choca con Mélenchon, que rechaza el diálogo con los socios potenciales, y también chocan con Macron.

El compromiso no está en el aire, al menos todavía no.

No hay una manera fácil de salir de la niebla francesa poselectoral, incluso cuando la llama olímpica está a punto de llegar a la capital francesa el 14 de julio, el Día de la Bastilla, cuando Francia conmemora su Revolución y la decapitación de su monarca.